**PRIMER ENCUENTRO VOCACIONAL HUERTANO**

**TEMA I: LA VOCACIÓN EN GENERAL**

**OBJETIVO: *que los participantes conozcan el concepto de la vocación y sus elementos, para que iluminen su propia experiencia vocacional a través de la reflexión.***

**AMBIENTACIÓN:** “Qué es lo que quieres de mi, Señor”

**ORACIÓN:** Gn. 12, 1-7.

**A) VER**

1. En pequeños equipos contestar la hoja de Concordar y Discordar sobre la Vocación que a continuación se presenta. Cada participante puede tener una copia, si no se pueden sacar suficientes copias, se hacen las preguntas a todo el grupo en lugar del trabajo en equipos.

2. En plenario cada equipo presenta sus resultados y el coordinador los va anotando en el pizarrón o en un afiche, y al final el da las respuestas correctas y la razón de ellas; como se indica adelante.

 **Anexo 1**: Concordar y Discordar sobre la Vocación

**ANEXO 1: CONCORDAR Y DISCORDAR SOBRE LA VOCACIÓN**

Lean con mucha atención las siguientes frases; platiquen entre ustedes sobre su contenido y respondan con una "V" si es verdadera, con una "F" si es falsa y con una "D" si es dudosa cada una de las frases.

No respondan a una pregunta si no están todos de acuerdo.

\_\_\_\_\_\_\_\_1. Todos los hombres y todas las mujeres tienen una vocación y necesitan descubrirla

\_\_\_\_\_\_\_\_2. El responder a la propia vocación es tarea únicamente personal

\_\_\_\_\_\_\_\_3. Ser cristiano es una vocación

\_\_\_\_\_\_\_\_4. La vocación es el medio para desenvolverse en el mundo y alcanzar bienes materiales.

\_\_\_\_\_\_\_\_5. Sólo tienen vocación los que pueden estudiar en las universidades.

\_\_\_\_\_\_\_\_6. Hay que tener mucha suerte para ser feliz en el matrimonio.

\_\_\_\_\_\_\_\_7. Como soltero se puede alcanzar la felicidad y servir a los demás.

\_\_\_\_\_\_\_\_8. El sacerdocio y la vida religiosa son vocaciones que nada tienen que ver con la comunidad.

\_\_\_\_\_\_\_\_9. En el mundo actual todos los laicos están comprometidos en el servicio a los demás como respuesta

a su vocación.

\_\_\_\_\_\_\_\_10. Cada uno tiene su propio destino en la vida.

***RESPUESTAS Y COMENTARIOS PARA REALIZAR POR EL ANIMADOR***

1) La respuesta es **verdadera**, porque todos sin distinción, tenemos una vocación; es decir un llamado de Dios y es nuestra tarea descubrir este llamado de Dios y responderle con generosidad.

2) Es **verdadera**, porque a pesar de la influencia del medio ambiente, la familia o los amigos; la respuesta al llamado de Dios es personal: Es a mí a quien llama, soy yo quien debe responder.

3) Es **verdadera**, porque es Dios quien ha tenido la iniciativa de buscar al hombre para hacerlo hijo suyo.

4) Es **falsa**, porque la vocación es un llamado al servicio para la construcción del reino de Dios; y no busca el lucro o los bienes materiales.

5) Es **falsa**, porque en éste aspecto la vocación quedaría reducida al campo intelectual y la vocación abarca al hombre en su totalidad.

6) Es **falsa**, pues no se debe a la suerte, sino a la elección libre para realizarse como pareja en el amor.

7) Es **verdadera**, porque la soltería, asumida como opción de vida Cristiana es signo de la libertad de Jesús, dispuesto para una multitud de servicios en medio del mundo.

8) Es **falsa**, pues tanto los sacerdotes como las religiosas han salido de la comunidad y están al servicio de Dios en la comunidad.

9) Es **falsa**, pues de acuerdo a la pregunta, en la actualidad la mayoría de los laicos (bautizados) no viven ningún compromiso con la Iglesia.

10) Es **falsa**, ya que al hablar de destino estamos haciendo a un lado la vocación que cada uno tiene pues ésta exige una respuesta "libre" y el destino no permite siquiera la libertad.

**N.B.** Hay que tener en cuenta que en los temas siguientes se dará una respuesta más amplia a las dudas e inquietudes que vayan surgiendo.

**B) PENSAR**

Explicar lo siguiente:

(Es recomendable tenerlo en afiches o soporte tecnológico.)

**VOCACIÓN**

"Es la LLAMADA permanente de Dios a personas concretas, de carácter vital y amoroso que lleva a las personas y al pueblo en su conjunto a dar una RESPUESTA, consciente, libre, generosa y alegre, para la MISIÓN de construir el reino de Dios en medio de los retos del mundo de hoy."

Muchas veces creemos que la palabra vocación sólo se debe usar para las personas que deciden ser sacerdotes o religiosas. Esto lo pensamos nosotros y nos lo han hecho pensar los mayores. No nos hemos dado cuenta de que todos tenemos una vocación y es tarea personal el descubrirla, acogerla y realizarla.

**Vamos a ver aquí los elementos fundamentales**

**de la vocación:**

a) **LLAMADA**: Es la iniciativa gratuita y amorosa de Dios, que en un proceso dinámico, se dirige a todos los hombres. El da a cada uno de ellos, en su situación histórica, una vocación única e irrepetible para desarrollar al máximo sus potencialidades y ser una nueva creatura.

 b) **RESPUESTA**:

La respuesta a la iniciativa de Dios es personal, consciente, crítica y dinámica. Parte de una profunda inspiración de fe. Expresamos esta realidad de manera global con el término "opción". Es la disponibilidad ante Dios que llama, comprometiéndose toda la persona en el seguimiento de Jesús. La respuesta se da en el cumplimiento de la misión recibida, en unas condiciones históricas concretas.

c) **MISIÓN**:

Misión es la tarea evangelizadora que el Espíritu encomienda a la Iglesia. La misión toma rasgos específicos en cada uno de los convocados en la Iglesia y en las diversas situaciones históricas, siempre en orden a la edificación del Reino de Dios. La misión es el núcleo del acontecimiento vocacional. La comunidad es el espacio vital en el cual se desarrolla la vocación-misión.

***Tomar un texto bíblico para descubrir y analizar los 3 elementos de la vocación. (Ex. 3, J-55).***

**La vocación tiene tres niveles:**

**VOCACIÓN A LA VIDA.** El primer llamado que

recibimos de Dios es a la vida, entendida como

un don que él nos dio para desarrollarnos

 plenamente como personas: asumiendo las

cualidades y limitaciones propias, así como el

contexto político, económico, social, cultural y religioso en que nos encontramos; luchando por vivir la justicia, la libertad y la solidaridad; entablando relaciones de armonía consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

La vida es sobre todo un llamado a ser “imagen y semejanza de Dios” (Gn 1,27), a participar de la intimidad con Dios, a entablar una relación de amistad con su creador.

2. **VOCACIÓN A LA VIDA CRISTIANA.** Sin embargo, Dios no solamente nos llama a la existencia en un mundo que posee sus propios condicionamientos, radicalmente determinados por la finitud y la temporalidad, marcados por la sombra de la muerte. Dios nos ha dado una vocación que trasciende estos condicionamientos y nos conduce a la plenitud de la vida: la vocación a la vida cristiana.

La vocación a la vida cristiana es el llamado que Dios hace al hombre a través del Bautismo para que crea y siga a Jesucristo en la Iglesia. El Bautismo es un acontecimiento que marca totalmente la vida del hombre, ya que lo purifica del pecado original, le da la gracia santificante; le hace hijo de Dios, templo del Espíritu Santo, miembro de la Iglesia y lo configura con Cristo Sacerdote, Profeta y Rey, haciéndole participar de su vida, muerte y resurrección.

La vida cristiana, iniciada en el Bautismo, es fundamentalmente seguimiento de Cristo, con todo lo que ello implica: pensar, orar, servir, amar y actuar como él, con miras a cumplir la voluntad del Padre, es decir, la construcción del Reino de Dios

3. **VOCACIONES ESPECÍFICAS.** La vida cristiana, a la cual están llamados todos los hombres y mujeres, tiene varios modos de concretización. Son caminos igualmente válidos y necesarios que nos conducen a la santidad de la vida en la fe, y que reciben el nombre de vocaciones específicas: *La vocación específica es el llamado que Dios hace a una persona en particular a vivir su vida de un modo especial en la Iglesia*.

Son tres las vocaciones específicas:

• Vocación laical (Matrimonio y Celibato)

• Vocación a la vida religiosa.

• Vocación al ministerio ordenado.

Más adelante explicaremos ampliamente en que consiste cada una de estas vocaciones específicas. Ahora, nos detendremos a reflexionar acerca del proceso a través del cual Dios nos da a conocer nuestra propia vocación, cómo debemos descubrirla y cómo debemos responder a ella.

**C) ACTUAR**

1. Reflexión personal:

a) ¿Habías pensado antes que tienes una vocación?

b) ¿Qué acciones concretas quieres realizar para descubrir y responder a tu vocación?

2. Compartir en equipos.

3. En plenario, retroalimentación.

**Anexo para el trabajo personal:**

**Pasos para el discernimiento vocacional**

Uno de los grandes retos que deberás enfrentar en tu vida es el de encon­trar tu lugar en la sociedad y en la Iglesia. Para ti, que buscas tu vocación, describiré siete pasos que te pueden ayu­dar a discernir el proyecto de Dios sobre ti.

|  |
| --- |
|  |

*Uno de los grandes retos que deberás enfrentar en tu vida es el de encon­trar tu lugar en la sociedad y en la Iglesia. Para ti, que buscas tu vocación, describiré siete pasos que te pueden ayu­dar a discernir el proyecto de Dios sobre ti.*

**1. Oración** *Señor ¿Qué quieres que haga? Hch* 22, *10*

La vocación no es algo que tú inventas; es algo que encuentras. No es el plan que tú tienes para tu vida, sino el proyecto de amistad que Jesús te propone y te invita a realizar. No es principalmente una decisión que tú tomas sino una llamada a la que respondes.

Si quieres descubrir tu vocación, dialo­ga con Jesús. Sólo mediante la oración po­drás encontrar lo que Dios quiere de ti. En la oración, el Espíritu Santo afinará tu oído para que puedas escuchar.

En el diálogo de amistad con Jesús podrás oír su voz que te llama: ven y sígueme (Lc 18, 22); o bien, escucharás que te dice: vuelve a tu casa y cuen­ta todo lo que Dios ha hecho por ti (Lc 8, 39).

**2. Percepción**

*Había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos y aun­que yo hacía esfuerzos por ahogarlo, no podía. Jr 20, 9*

Para descubrir lo que Dios quiere de ti tienes que *escuchar, mirar y experimentar.* Para esto necesitas hacer si­lencio interior y exterior; el ruido te impide percibir.

Está atento a lo que se mueve en tu interior: tus de­seos, tus miedos, tus pensamientos, tus fantasías, tus in­quietudes, tus proyectos. Escucha tanto a los que aprueban tu inquietud como a los que la critican. Escu­cha tu corazón: ¿qué es lo que anhelas? Aprende a mi­rar a los hombres que te rodean: ¿qué te está diciendo Jesús a través de su pobreza, de su ignorancia, de su do­lor, de sus desesperanzas, de su necesidad de Dios...?

Ve tu historia: ¿Por cuál camino te ha llevado Dios? ¿Cuáles han sido los acontecimientos más importantes de tu vida?, ¿de qué manera Dios estuvo presente o ausente en ellos? ¿Qué personas concretas han sido significativas para ti?, ¿por qué? Contempla el futuro: ¿qué experimentas al pensar en la posibilidad de consagrar tu vida a Dios? Tienes sólo una vida, ¿a qué quieres dedicarla?

Ten cuidado en discernir si tu inquietud y la atracción que sientes son sig­nos de una verdadera vocación consagrada o son manifestaciones de que Dios quiere que intensifiques tu vida cristiana como seglar.

Al dar este paso podrás decir: Tal vez Dios me esté llamando... Siento la inquietud de consagrar mi vida a Dios.

**3. Información**

*Observen cómo es el país y sus habitantes, si son fuertes o débiles, escasos o nume­rosos; cómo es la tierra, buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, de tiendas o amuralladas; cómo es la tierra fértil o estéril; con vegetación o sin ella. Nm 13, 18-20*

Los caminos para realizar la vocación consagrada son múltiples. No basta con querer entregar tu vida a Dios y desear dedicarte al servicio de tus herma­nos. Es necesario saber dónde quiere Dios que tú lo sirvas.

Para descubrir tu lugar en la Iglesia es conveniente que conozcas las diver­sas vocaciones. Investiga cuál es la espiritualidad que viven los sacerdotes dio­cesanos o las diferentes congregaciones religiosas; y siente cuál de ellas te atrae. Ve cómo viven: no es lo mismo una congregación contemplativa que una de vida apostólica. Infórmate sobre cuál es su misión y por qué medios preten­den realizarla: enseñanza, hospitales, dirección espiritual, promoción vocacio­nal, misiones, predicación de ejercicios, medios de comunicación, etc. Conoce quiénes son los principales destinatarios de su apostolado: jóvenes, pobres, sa­cerdotes, enfermos, niños, seminarios, ancianos, etc.

Aunque ordinariamente cuando se experimenta la inquietud vocacional se siente también el atractivo por una vocación específica, vale la pena que dedi­ques algunas horas a informarte más a fondo sobre esa vocación y sobre otras. Y si al final te decidieras por la que en el principio te inclinabas, el tiempo em­pleado en informarte no habrá sido desperdiciado.

Al dar este paso podrás decir: Me atrae la espiritualidad, el estilo de vida y el apostolado de esta congregación. Posiblemente Dios me está llamando a ingresar al noviciado o al seminario.

**4. Reflexión**

*Si uno de ustedes quiere construir una torre ¿no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pu­diendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo: Este comenzó a edificar y no pudo terminar. Lc 14, 28-30*

La vocación es una empresa demasiado grande, ¡y es para toda la vida! Por eso no te puedes lanzar sin antes haber reflexionado seriamente sobre ti y so­bre la vida que pretendes abrazar.

Descubre cuáles son tus capacidades y limitaciones. Piensa si podrás vivir las exigencias que implica la vocación -contando desde luego con la gracia de Dios-. ¿En qué signos concretos te basas para pensar que Dios te llama? ¿Qué razones en favor y en contra tienes para emprender ese camino? ¿Qué es lo que te atrae y qué lo que no te gusta de ese estado de vida?

Dios te pide que te comprometas responsablemente en el discernimiento de su voluntad. Quiere que utilices tu inteligencia para buscar tu vocación. Con la luz del Espíritu Santo podrás descubrir lo que Dios quiere de ti.

No pienses que llegarás a tener certeza absoluta de lo que Dios quiere de ti: algo así como tener un contrato firmado por El, en el que te revelara su volun­tad. Lo que encontrarás serán signos que indican cuál podría ser el proyecto de amistad que tiene para ti.

Al descifrar esos signos podrás tener certeza moral de su llamado. Yo tengo certeza absoluta de que no puede haber un círculo cuadrado, y tengo certeza moral de que la silla en la que estoy sentado no se va a romper. La certeza moral es la que necesitas para actuar

Al dar este paso podrás decir: Creo que Jesús me llama. Creo que, con la ayuda del Espíritu Santo, podré responder.

**5. Decisión** *Te seguiré vayas a donde vayas Lc 9, 57*

Habiendo descubierto lo que Dios quiere de ti, decídete a seguirlo.

Tomar tal decisión es difícil. Sentirás miedo. Tus limitaciones te parecerán montañas: ¡Ay Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho (Jr 1, 6). Sin embargo, a pesar de tus limitaciones -o mejor con todas ellas-, responde como Isaías:

Aquí estoy, Señor, envíame (Ls 6, 8).

Decir el sí con el cual comprometes toda tu vida es una gracia. Pídele al Espíritu Santo que te dé esa capacidad de respuesta. No afrontar la decisión equivale a desperdi­ciar tu vida.

Para iniciar el camino de la vocación no esperes tener certeza absoluta de que Dios te llama (el contrato firmado); te basta la certeza moral. La decisión es un paso en la fe; en un acto de confianza en tu amigo Jesús.

Al decidirte a seguir radicalmente a Jesús es normal que tengas dudas de si podrás con las exigencias y si llegarás al final. Pero de lo que no puedes dudar es de lo que tú quieres.

Al dar este paso podrás decir: Quiero consagrar mi vida a Dios en el servi­cio de mis hermanos. Quiero ingresar en esta congregación religiosa. Quiero ser sacerdote.

**6. Acción**

*Jesús los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Mt 4, 21-22*

Una vez tomada la decisión, ¡lánzate! No te dejes vencer por el miedo; lánzate sin miedo.

Pon todos los medios que estén a tu alcance para realizar lo que has decidido. No cedas a la tentación de diferir tu ingreso a una casa de formación: Te seguiré, Señor; pero déjame pri­mero.... (Lc 9, 61). Con tu decisión has comprometido todos los momentos posteriores; en el futuro busca cómo ser fiel. La única manera de realizar el proyecto de Dios es la fidelidad de cada día. Vive todo momento en coherencia con lo que has de­cidido; dirige cada paso hacia la meta.

¿Y cuando venga la dificultad? ¡Perseverar! El camino que emprenderás es difícil; más de lo que ahora crees. Prepárate pa­ra la lucha; deberás enfrentar problemas y superar obstáculos. Jesús te dice: El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga (Lc 9, 23).

El sendero es arduo, pero María te acompaña y el Espíritu Santo te forta­lece para que puedas recorrerlo. Además, no se trata de cargar hoy la cruz de toda la vida, sino sólo la de hoy; y así cada día. Al dar este paso podrás de­cir, como Pedro: Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido (Mc 10, 28).

**7. Dirección Espiritual**

*Levántate y vete, a Damasco, allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas. Hch 22,10*

La dirección espiritual no es, en realidad, un paso más en el proceso de dis­cernimiento vocacional; es un recurso que puedes aprovechar en cada uno de los pasos anteriores.

El director espiritual te motivará a orar y a percibir los signos de la volun­tad de Dios; te indicará dónde obtener la información y te ayudará a reflexio­nar En el momento de la decisión se alejará de ti para que tú, frente a Jesús, li­bremente respondas a su llamada. Te ayudará a que te prepares conveniente­mente para ingresar en una casa de formación. Su oración y sacrificio por ti te alcanzarán del Espíritu Santo, la luz para descubrir tu vocación y la fuerza pa­ra seguirla.

Si bien es cierto que la vocación es una llamada de Dios que nadie puede es­cuchar por ti ni responder a ella en tu lugar, también es cierto que necesitas de alguien que te acompañe en tu discernimiento vocacional.

Es fácil hacerse ilusiones: podrías creer que es un llamado de Dios lo que tal vez sea sólo un deseo tuyo, o bien podrías pensar que no tienes vocación cuan­do en realidad Dios te está llamando. Dialoga con tu director espiritual para clarificar la autenticidad de tu vocación.

Jesucristo, después de habérsele aparecido a Pablo en el camino de Damas­co, le dijo que fuera con Ananías y que éste le indicaría cuál era la voluntad de Dios. Aunque Cristo hubiera podido decirle a Pablo lo que quería de él, quiso valerse de Ananías para hacerle descubrir su vocación (cf Hch 22, 10-15).

En el discernimiento del proyecto de Dios sobre ti no puedes prescindir de la mediación de la Iglesia.

Descubrir tu vocación no es fácil, pero tampoco es imposible Si con since­ridad te pones a buscar la voluntad de Dios y realizas los pasos que aquí te su­giero, creo que podrás encontrarla.

De muchas maneras Dios te está revelando la manera como quiere que co­labores en la instauración de su reino. El es el más interesado en que tú descu­bras y realices tu vocación. Por eso haz oración, dialoga con tu director espiri­tual, percibe, infórmate, reflexiona, decídete y actúa.

**HORA SANTA VOCACIONAL**

**ME HAS LLAMADO POR MI NOMBRE**

**CANTO DE INICIO**

**Guía:** reunidos delante de la presencia viva de Jesús, en actitud de adoración y de alabanza, iniciamos este encuentro con una oración de la Iglesia, un himno que nos recuerda nuestra vocación de cristianos.

**HIMNO**: *(dos coros)*

Señor, tú me llamaste, para ser instrumento de tu gracia

para anunciar la Buena Nueva, para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia, pregonero de todas tus palabras

agua para calmar la sed hiriente, mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste para curar los corazones heridos,

para gritar en medio de las plazas, que el Amor está vivo.

para sacar del sueño a los que duermen, y liberar al cautivo.

Soy cera blanda entre tus dedos, haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste, para salvar al mundo ya cansado,

Para amar a los hombres que tú, Padre, me diste como hermanos.

Señor, me quieres para abolir las guerras, y aliviar la miseria y el pecado;

Hacer temblar las piedras, y ahuyentar los lobos del rebaño. Amén.

***(Momentos de silencio para interiorizar la oración)***

**Guía**: Queremos meditar en oración y sensibilizarnos a la vocación personal que el Señor nos ha donado. Él entra en relación con nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos llama con el nombre que él mismo nos ha dado. Vamos a alabar a nuestro Dios con un salmo. A cada estrofa cantaremos un estribillo de alabanza.

**SALMO DE ALABANZA: (Sal. 18; 27; 62; 63)**

***TODOS:***TU ERES MI SEÑOR, NINGÚN BIEN TENGO SIN TI; TU ERES MI SEÑOR, / NO HAY FELICIDAD FUERA DE TI /.

**Lector 1:**

a) Cómo te quiero, Señor, ¡fuerza de mi juventud!

El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi seguridad;

Mi Dios, roca en que me refugio, mi escudo y mi salvación.

b) Mi Dios me llena de fuerza y allana mis caminos,

El adiestra mis manos para el combate, es escudo en mis dificultades,

Señor, Tu mantienes mi lámpara encendida,

mi Dios ilumina mis tinieblas.

c) Sólo una cosa pido al Señor, sólo una cosa busco:

habitar en la casa del Señor, mientras dure mi vida;

es tu rostro y tu vida que yo busco , Señor,

no me abandones, no me escondas tu rostro.

c) Porque es mejor tu amor que la misma existencia,

Señor, tu eres mi Dios y a ti sólo yo busco,

mi alma tiene sed de ti, como tierra reseca, sin agua.

**Lector 2: MEDITACIÓN**: En la Biblia, el nombre indica siempre la intimidad, el carácter y la misión de la persona. Conocer y pronunciar el nombre de alguien equivale a ejercer sobre él un poder todo especial, "llamar por nombre" es "ser dueño, dar una misión" al que se llama.

El nombre, el verdadero nombre, encierra el proyecto de Dios. Nuestros nombres, escritos en el libro de la vida, encierran el proyecto que Dios ha escrito en el íntimo del ser de cada uno, desde la eternidad: un proyecto irrepetible, como es irrepetible la historia, la personalidad y el rostro de cada uno de nosotros.

Toda la tradición bíblica ve en el nombre una fuente de significado para la vida de quién lo lleva: Moisés es el salvado llamado a salvar, Jesús (Yeshúa) es Dios que salva...

Propio porque en el nombre está la vocación de la persona, cuando ésta llamada se revela del todo nueva, la persona recibe de Dios un nombre nuevo: es el caso de Abrám - Abrahám; de Sarai - Sara; de Simón - Pedro.

Cuando Dios se acerca a una persona, la llama siempre por nombre... El nombre, nuestro nombre, pronunciado por Dios, antes de que naciéramos, nos da la identidad, nos da la vocación, nos da la misión de nuestra vida.

**DESDE LA BIBLIA: Lector 3:** "Yahvé formó de la tierra a todos los animales y los llevó ante el hombre para que le *pusiera nombre*. El hombre *puso nombre* a todos los animales..." (Gen. 2,19-20).

**TODOS**: Nos has dado, Señor, poder sobre toda la creación, con la vocación de continuar tu obra creadora.

**Lector 3:** "Moisés dijo a Dios: Si el pueblo me pregunta cuál es el nombre del dios que me envía, ¿qué le diré? Dios dijo a Moisés: Yo Soy el que Soy. Este será mi nombre para siempre." (Ex. 3,14-15).

**TODOS:** Has escrito, Señor tu nombre en el interior de nuestro ser y de nuestro pueblo. ¡Qué maravilloso es tu nombre, oh Dios en toda la tierra!

**Lector 3:** " Ustedes, hermanos son mi alegría y mi corona,... sus nombres están escritos en el libro de la vida" (Fil.4,3) "El vencedor vestirá de blanco. Nunca borraré su nombre del libro de la vida" (Ap.3,5)

**TODOS:** Gracias, Señor, por tener escritos nuestros nombres en el libro de la Vida.

**Lector 3**: "Jesús dijo a sus discípulos: Alégrense porque sus nombres están escritos en el cielo" (Lc.10,20)

**TODOS:** Nos alegramos, Señor, porque nos has dado la vocación a la santidad.

**Lector 3**: "El Señor dijo a Abrám: Esta es mi alianza contigo. Tu serás el padre de muchas naciones: no te llamarás más Abrám, sino Abrahám....En cuanto a Sarai, tu mujer, no la llamarás más Sarai, sino Sara, porque Yo la bendeciré y te daré en ella un hijo." (Gen. 17, 1.5.15)

**TODOS**: Ayúdanos, Señor, a descubrir el nombre que nos has dado, y danos generosidad para cumplir la misión que nos has dado con el nombre que pronunciaste sobre nuestra vida.

*(****Unos minutos de silencio para orar y meditar...)***

**CANTO**

**NUESTRO NOMBRE EN EL**

**CORAZÓN DE DIOS**

**Guía:** En la Biblia hay páginas muy emotivas, en las que Dios entra en un diálogo amoroso con sus hijos. Escuchemos y sintamos estas palabras como dirigidas a cada uno de nosotros:

**Lector 4:** Del profeta Isaías: (Is. 43,1-7)

"***Y ahora te habla Yahvé, tu Dios, el que te ha creado, Jacob, el que te ha formado, Israel. No temas, porque yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre, tu me perteneces. Si atraviesas un río, Yo estaré contigo y no te arrastrará la corriente. Si pasas por medio de las llamas, no te quemarás. Pues yo soy Yahvé, tu Dios... Para rescatarte, yo entregaría a Egipto, Etiopía y Saba, en lugar tuyo. Porque tú vales mucho más a mis ojos, yo te aprecio y te amo mucho.... No temas, pues, ya que yo estoy contigo. Palabra de Dios***

**TODOS:** Señor Dios, creador amantísimo, Feliz el hombre que oye tu voz, que pronuncia tu nombre. En este nombre Tú, creador y Padre nuestro, has encerrado todo tu apasionante y personalísimo amor por mí, por esta criatura tuya, y has querido llamarme por nombre, para darme la libertad de construir contigo mi destino de amor y felicidad. Haz que yo no tema de pertenecer totalmente a Ti, que no te quite nada de lo que te pertenece, más bien ayúdame a pertenecer a Ti siempre más, para que todo mi ser y toda mi historia ayude a mis hermanos, los que me rodean y han perdido el sentido de su nombre, de su vida, a que puedan re-encontrar el sendero de la existencia, de su ser, la alegría de sentirse, ellos también, llamados "por nombre". *Amén*

 **CANTO: CUÁNTO HE ESPERADO ESTE MOMENTO**

**ORACIÓN VOCACIONAL**

**Todos:** Señor Jesús, pastor de nuestras almas, que continúas llamando con tu mirada de amor a tantos jóvenes y a tantas jóvenes que viven en las dificultades del mundo de hoy, abre su mente para que puedan reconocer , entre tantas voces que resuenan a su alrededor, tu voz inconfundible, la voz que hoy también repite: "Ven y sígueme". Mueve el entusiasmo de nuestra juventud a la generosidad y hazla sensible a las necesidades de los hermanos que invocan solidaridad y paz, verdad y amor. Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad del Evangelio, capaz de revelar al hombre moderno las inmensas riquezas de tu amor. Llámalos con tu bondad, para atraerlos a ti. Agárralos con tu dulzura, para acogerlos en ti, mándalos con tu verdad, para conservarlos en ti. AMÉN.

**CANTO FINAL**